

la entrevista

Carlos Fortea

Escritor y profesor de traducción en la Universidad

“Los jugadores’ cuenta la forma en que una serie de personas manejan el destino de los demás”

VERÓNICA G. ARROYO | SALAMANCA
Fotografía Galongar

CUIDADOSO sentido de la literatura en detalles, escritor o descriptor de imágenes, movimientos o ambientes, pintor de palabras, así es Carlos Fortea y su narrativa. Elegido presidente de los Traductores Literarios en 2013 y traductor de obras desde 1986; este autor, de ‘Impresión bajo sospecha’, ‘El diablo en Madrid’ y ‘El comendador de las sombras’, ha publicado su primer libro para un público adulto: ‘Los jugadores’, en octubre de 2015.

¿Cómo da el paso de una literatura juvenil a una más adulta?

No fue una decisión consciente. Cuando empiezo a escribir, sé lo que quiero contar y según lo escribo, descubro a su destinatario. Con esta obra, he visto que el receptor era distinto. Pero no planifico, es más bien una idea esquemática, muchas veces es una imagen por la que empiezo y me dejo llevar.

¿Por qué la Conferencia de la Paz de París y no otro acontecimiento?

El primer origen fue otro. Lo que me estimuló fue que descubrí que España, durante su neutralidad en la Primera Guerra Mundial, hizo enormes negocios vendiendo material, alimentos, ropa a todos los contendientes. Y formó una burbuja económica con los beneficios; cuando acabó la guerra, se vino al suelo y se experimentó una crisis económica, no menor que la que tenemos ahora. Me surgió la idea de que la obra ocurriera en la conferencia y que su primer protagonista fuera un enviado del Gobierno español que buscaba encargos de Estado para paliar la crisis.

¿Sus personajes son todos ficticios?

Al documentarme, encontré algunos pasajes fascinantes. Ése fue el momento en que entrelacé documentos históricos con la trama ficticia. Se colaron personajes reales como las intervenciones del Primer Ministro Clemenceau o las del economista Keynes, muy interesantes o increíblemente inteligentes que parece que está hablando ahora mismo.

Aunque suceda en 1919, es actual. Sin duda alguna. Hay paralelismos

“Los movimientos básicos del ser humano siguen siendo los mismos: poder, avaricia...”

mos que no me ha hecho falta buscar. Lo que cuento es la forma en que una serie de personas juega con el destino de los demás.

¿Ha cambiado mucho la sociedad?

La sociedad, mucho pero la humanidad, no. Los movimientos básicos del ser humano siguen siendo los mismos: poder, avaricia...

¿A quién va dirigido ‘Los jugadores’?

A todo aquél que le guste la narración por la natación. No es

para lectores de novela histórica, aunque les guste; no es para lectores de novela policiaca, aunque haya una trama así; es una literatura sin apellidos.

Si le planteasen su adaptación al cine...

Me encantaría. Me gustaría ver mis personajes en el cine para ver cómo los ha vivido otra persona.

Lo más duro de su trabajo es...

Cortar documentación para que no sea una enciclopedia. Hemingway decía que ‘una novela es como la punta de iceberg’. La historia tiene que tener ambientación pero la ambientación no puede ser el objeto de la historia, por eso esto no es una novela histórica ni una novela de la Paz de París sino una novela que ocurre en ella. Lo que el lector va a encontrar es un pluralidad de historias que ocurren en el marco de esa conferencia.

¿Tiene algún proyecto en mente?

Estoy escribiendo una novela ahora mismo de la que sólo puedo contar que ocurre en dos tiempos históricos; en parte, en el pasado en los años 40 en Madrid y, otra parte, en el presente.

¿Cómo empezó en el mundo de la traducción?

El azar representa un papel importante. Empecé con el guión de televisión de la serie ‘Doctor Fausto’ y tuve la suerte de que un crítico de El País me mencionara, lo cual me abrió muchas puertas.

¿Cómo fueron sus primeros encargos?

Fueron obras relativamente importantes en el sentido literario y tuvieron mucha repercusión. Traduje para Cátedra un obra de Thomas Bernhard: ‘Los comebarato’, este autor estaba considerado como muy difícil y la repercusión de aquella obra fue muy

importante.

¿Cuándo se traduce de otro idioma, ¿se pierde algo?

Siempre, en la literatura está estrechamente unido el contenido y la forma, y cuando se pasa a otra lengua se transforma, con independencia de las capacidades que se tengan. A lo que hay que aspirar es a conservar lo más que se puede del original.

¿Se convierte en coautor?

Incluso sin quererlo, no es una cosa que uno desee hacer, sino

“La traducción actuó de una forma vampírica sobre mí; me costó encontrar mi propia voz”

que hay que tomar decisiones constantemente y vas marcando tu impronta.

¿Cuál es el paso de traducir de otros a escribir algo original?

Llevo escribiendo toda la vida. Pero se produjo un fenómeno: la traducción actuó de una manera un tanto vampírica sobre mí. Me pasaba el día tratando de reproducir el estilo ajeno y cuando me ponía a escribir me costaba mucho trabajo encontrar el mío. No conseguía encontrar mi voz. Me ha llevado muchos años tener suficiente independencia como para saber qué es lo que quiero escribir y cómo lo voy a escribir.

¿Ya no se lee como antes?

Los jóvenes leen más que los adultos pero hasta los 17 años, luego, dejan de leer. Tienen problemas para pasar de una literatura a otra; quizá por eso mis textos son muy límite; yo me muevo en esa franja. Lo que me preocupa es el momento en el que deben seguir leyendo y no en el que empiezan.

¿Cómo es el público salmantino?

Salamanca es una ciudad con mucha tradición, indudablemente. Aquí, la literatura juvenil es amplia por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pero no hay diferencias con otros.

¿El libro desaparecerá?

Yo no creo eso, el lector de libros sigue necesitando el objeto.

Una meta sería...

Seguir publicando y llegar al mayor número de lectores posible, pero no para que me paren por la calle.

Un libro que no debe faltar...

‘Cien años de soledad’, de Gabriel García Márquez, o los Cuentos de Julio Cortázar.

¿Su mayor fan?

Una de mis hijas, la más pequeña: Celia.

